

Cuadernos

de Lingüística de El Colegio de México

Vol. 11

Año 2024

e310

DOI: 10.24201/clecm.v11i00.310

eISSN: 2007-736X



ARTÍCULO

Jorge Suárez y el estudio de las lenguas fuegopatagónicas
desde la academia argentina

*Jorge Suárez and the study of the Fuegopatagonic languages
from the Argentine academy*

Luisa Domínguez

Universidad Nacional de Córdoba y Consejo Nacional
de Investigaciones Científicas y Técnicas
Córdoba, Argentina
domingluisa@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-5214-2284>

Marisa Malvestitti

Universidad Nacional de Río Negro
Río Negro, Argentina
mmalvestitti@unrn.edu.ar

 <https://orcid.org/0000-0002-0798-8408>

Original recibido: 18/01/2024

Dictamen enviado al autor: 12/03/2024

Aceptado: 12/03/2024

Abstract

Jorge Suárez (1927-1985) was an Argentine linguist who devoted himself mainly to the study of indigenous American languages. After the first stage

Cómo citar: Domínguez, Luisa & Malvestitti, Marisa. 2024. Jorge Suárez y el estudio de las lenguas fuegopatagónicas desde la academia argentina. *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México* 11. e310. DOI: 10.24201/clecm.v11i00.310.

of his career in his country of origin, he settled in Mexico City in 1969, where he continued his academic career. From the perspective of linguistic historiography, this article aims to examine the first stage of his academic biography and his main contributions to the languages of Argentinean Patagonia (Mapuzungun, Aonekko 'a'ien, and Selk'nam), which included field surveys of lexical lists and texts, as well as analyses of genetic linguistics. We consider his role in the dissemination of North American structuralism in Argentina, his insertion in different national universities, his subsequent integration into CONICET, and his links in the American and Latin American spheres.

Keywords: Jorge Suárez; fuegopatagonic languages; linguistic historiography

Resumen

Jorge Suárez (1927-1985) fue un lingüista argentino que se dedicó fundamentalmente al estudio de las lenguas indígenas americanas. Luego de realizar la primera etapa de su carrera en su país de origen, en 1969 se estableció en la Ciudad de México donde continuó su trayectoria académica. Desde la perspectiva de la historiografía lingüística, el presente artículo se propone examinar la primera etapa de su biografía académico-investigativa y sus principales aportes acerca de las lenguas de la Patagonia argentina (mapuzungun, aonekko 'a'ien y selk'nam), entre los que se destacan los relevamientos en terreno de listas léxicas y textos, como así también análisis de lingüística genética. Consideramos su rol en la difusión del estructuralismo norteamericano en Argentina, su inserción en distintas universidades nacionales, su posterior integración al CONICET y sus vínculos en el ámbito estadounidense e hispanoamericano.

Palabras clave: Jorge Suárez; lenguas indígenas fuegopatagónicas; historiografía lingüística

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de las lenguas indígenas en Argentina ha recorrido distintos caminos a lo largo de su historia. Si durante el período de colonización y conquista sus principales responsables fueron misioneros y viajeros, entre fines del siglo XIX y mediados del XX, con la consolidación del Estado nacional y la creación de instituciones educativas y científicas como universidades y museos, la temática fue abordada mayoritariamente por especialistas en ciencias antropológicas. Desde las universidades de La Plata y Buenos Aires, por ejemplo, destacan los aportes de Samuel Lafone Quevedo, Roberto Lehmann-Nitsche y Félix Faustino Outes, cuyas indagaciones tomaron como base registros y comentarios lingüísticos previos, mientras que las elicitaciones en terreno fueron notablemente escasas (Domínguez, L. 2021), con la excepción del aporte de etnógrafos aficionados interesados en temas vinculados con la historia local (de Miguel 2017; Domínguez, V. 2021). De allí que los primeros abordajes científicos de estas lenguas partieron de propuestas teóricas de la antropología y persiguieron propósitos fundamentalmente etnológicos para organizar el mapa étnico del país. Por su parte, las ciencias del lenguaje, que durante la primera mitad del siglo XX asistían a su propio proceso de institucionalización (Toscano & García 2013), priorizaron el estudio del castellano y de las lenguas clásicas.

Hacia mediados del siglo XX esta situación cambia notablemente, ya que lingüistas en formación comienzan a interesarse por el estudio de lenguas originarias desde enfoques propiamente lingüísticos desde las universidades públicas. Se amplía así la profesionalización de la

lingüística en Latinoamérica y se incluye, entre sus líneas destacadas de investigación, el estudio de las lenguas indígenas y criollas junto a los del castellano. Entre los integrantes de equipos dedicados al tema en la Argentina comienza a destacarse por estos años Jorge Alberto Suárez (1927-1985), cuya trayectoria investigativa inicial como joven lingüista indagamos en este artículo.

Con base en los aportes a su biografía académica a cargo de Levy (1990), Fontanella de Weinberg (1988) y Fernández Garay (2017), profundizamos en su relevancia para la lingüística de ese país, que radica, fundamentalmente, en los importantes y novedosos aportes al estudio de las lenguas fuegopatagónicas, y en la incorporación de marcos teóricos por entonces poco conocidos en el ámbito local. Entre ellos, se destacan el modelo estructuralista de Charles Hockett y el modelo de análisis de lingüística genética areal entonces impulsado por Morris Swadesh. A partir de un estudio de historiografía lingüística y desde el interés por reconstruir la historia de producción de conocimiento sobre lenguas fuegopatagónicas, nos proponemos indagar en los primeros años de su biografía, con particular atención a su trayectoria académico-investigativa. Esta se organiza en dos coordenadas espaciotemporales: primero, en Argentina entre 1955 y 1969, que será el objeto de este artículo, y luego, en México, entre 1969 y 1985, período trabajado por Levy (1990). Nos detendremos en los primeros años de su carrera, para luego focalizar en los principales aportes al estudio de las lenguas de la región patagónica, con especial atención a los enfoques, propósitos y metodologías de abordaje del mapuzungun, el aonekko 'a'ien y el selk'nam. Para ello,

tomamos como base la producción publicada del autor y materiales de archivo. En este último caso, utilizamos las carpetas albergadas en el *Archive of American Indigenous Languages* (AILLA), que contienen gran parte de sus materiales inéditos y registros de campo y el Archivo del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), que cuenta con su legajo como investigador del organismo con trabajos inéditos y datos desconocidos hasta ahora sobre su carrera.

2. LA CARRERA ACADÉMICA DE SUÁREZ EN ARGENTINA

Jorge Alberto Suárez nació en la ciudad de Villa María, provincia de Córdoba, Argentina, el 29 de julio de 1927. De niño se mudó con su familia a Buenos Aires. Estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFYL-UBA), de la que se graduó en 1952 como Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Letras. Su notable desempeño como estudiante le valió un diploma de honor otorgado por esa facultad (Archivo CONICET, Legajo CIC Suárez). El inicio de su formación especializada en lingüística se ubica en 1955, cuando se le designa, junto a Emma Gregores,¹ su primera esposa, como adscripto

¹ Emma Gregores (1927-2007) se formó en Letras en la Universidad de Buenos Aires al igual que Suárez. Juntos realizaron sus estudios doctorales en Cornell, así como sus investigaciones en terreno sobre el guaraní y el aoneko 'a'ien. A fines de los sesenta sus carreras toman rumbos diferentes: Gregores permanece en Argentina, donde se desempeñó como investigadora de CONICET y como docente de la Universidad Nacional de La Plata, hasta el golpe de Onganía del 66. Ese mismo año fundó y dirigió la Sección de Lenguas Indígenas del Centro de Investigaciones en Ciencias de la Educación (CICE) del Instituto Di Tella. Sus tareas docentes en la Universidad Nacional de La Plata la condujeron a formar un equipo de reconocidas lingüistas como Lucía Golluscio, Angelita Martínez, Perla Golbert y Elena Lozano (Fernández Garay 2014).

de la cátedra de Lingüística (AFYDME, Fondo Imbelloni, 3/Com./1955 y 91/P/1955) y, luego, como docente autorizado.

Este año constituyó una bisagra en la historia argentina porque se instaló un nuevo régimen militar a partir del derrocamiento del presidente Juan Domingo Perón, lo que condujo a una reconfiguración de las instituciones públicas. En este contexto, las universidades nacionales atravesaron cambios considerables, que comenzaron con la modificación, ya sea por renuncias o por despidos, de gran parte de la planta docente relacionada con el peronismo. A su vez, la propia Facultad atravesaba modificaciones estructurales, como el proceso de departamentalización de las áreas disciplinares, con el fin de fusionar cátedras e institutos para el desarrollo de programas y acciones conjuntas, lo que termina de efectivizarse en 1958 (Buchbinder 1997; Perazzi 2005).

En 1956, la cátedra de Lingüística (FFYL-UBA), anteriormente a cargo del filólogo y ex delegado interventor (1946-1949) Enrique François, pasó a manos de Salvador Bucca,² un lingüista italiano especialista en el indoeuropeo, radicado en Argentina desde 1948. Este investigador tuvo un rol de relevancia en los primeros años de la carrera de Suárez. Desde su lugar de docente, Bucca inició las gestiones para la creación del Departamento de Lingüística y Literaturas Clásicas —posteriormente denominado Centro de Estudios Lingüísticos (CEL) y, luego, Instituto

² Salvador Bucca (1920-2005), lingüista italiano formado con Giacomo Devoto en la Universidad de Pisa, llega a Argentina en 1948 contratado, gracias a sus contactos con Benvenuto Terracini, por la Universidad Nacional de Tucumán para dictar Lingüística Clásica. Sus primeros intereses versaron sobre el indoeuropeo desde una perspectiva idealista, y tras su paso por Tucumán, viraron hacia las lenguas indígenas de la región (Navarro 2011). Para conocer más sobre la trayectoria de Bucca, véase Navarro (2011), Acuña (2022) y Vidal, Machuca & Sánchez (2022).

de Lingüística—. Desde un primer momento, organiza un programa de publicaciones periódicas, los *Cuadernos de lingüística*, en los que se dan a conocer traducciones de propuestas teóricas del estructuralismo norteamericano y europeo, novedosas en el período, como las debidas a Hall, Martinet y Hjelmslev. Uno de los propósitos del programa de Bucca era el de “ampliar la tarea de la lingüística oficial con la incorporación del estudio de las lenguas indígenas tanto en la docencia como en la investigación” (Bucca 1965 [1962]: 9), con métodos actualizados. Así, esta temática, antes desestimada por las ciencias del lenguaje en Argentina, se convirtió en la línea de investigación prioritaria de ese departamento de la UBA y la tarea estuvo a cargo de un equipo de jóvenes en formación bajo su dirección, integrado, en los primeros años, por los propios Suárez y Gregores.³ En 1962, Bucca crea una segunda serie, denominada *Cuadernos de lingüística indígena*, y en 1966, una tercera, el *Archivo de lenguas precolombinas*, que recogen investigaciones elaboradas, en su mayoría, por integrantes de este equipo.

Como parte de esta institución, Suárez se desempeñó, entre 1957 y 1959, como auxiliar primero de investigación. Entre sus tareas, se destaca un viaje a la Patagonia con el objeto de registrar el léxico de una variedad de mapuzungun a la que denominó “dialecto manzanero”. El resultado de esta campaña consistió en un “estudio fonológico, morfológico

³ A inicios de los sesenta, se fueron sumando al equipo Elena Najlis, Lidia Bruno y el fonetista Ivar Dahl, mientras que, en 1964, se incorporó Clemente Balmori (Archivo CONICET, Legajo CIC Balmori). Este último, radicado en el país desde 1939, contaba mayor experiencia dado que venía investigando sobre estos temas en la Universidad Nacional de Tucumán y, más tarde, desde la de La Plata, además de haber trabajado con Bucca previamente en una expedición de campo con hablantes de qom, vilela y mocoví cuando ambos se encontraban en Tucumán (Acuña 2022).

y de dialectología araucana, acompañado por el análisis y la traducción de dos textos recogidos personalmente en Neuquén durante los veranos de 1958 y 1959” (“Presentación para solicitar el ingreso a la carrera del investigador científico”, Archivo CONICET, Legajo CIC Suárez). El informe, que en su Legajo CIC es datado en 1959, permaneció inédito hasta que Beatriz Fontanella de Weinberg,⁴ una de sus discípulas, lo encontró en el Instituto de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires y lo publicó en 1988. También en 1959, todavía desde Buenos Aires, dio a conocer en inglés “The phonemes of an Araucanian dialect” en el *International Journal of American Linguistics (IJAL)*, basado en un corpus en esta lengua que había sido documentado a fines del siglo XIX en la Araucanía por Rodolfo Lenz.

Meses posteriores a esta publicación, Suárez inició los estudios de doctorado en la Universidad de Cornell, ubicada en la costa este estadounidense, con una investigación sobre lingüística antropológica dirigida por el propio Charles Hockett,⁵ que ya para el momento era uno de los

⁴ Beatriz Fontanella de Weinberg (1939-1995) fue una lingüista argentina oriunda de Bahía Blanca. Graduada en Letras en 1961 en la Universidad Nacional del Sur, se desempeñó como asistente de Suárez tanto en la cátedra docente de Filología Hispánica como en investigación entre 1963 y 1968, y posteriormente como docente de esa asignatura; como investigadora principal de CONICET y como miembro de la Academia Argentina de Letras, además de tener un rol de relevancia en la ALFAL. Entre sus temas de investigación destacan sus trabajos sobre descripciones diacrónicas y sincrónicas de la variedad rioplatense del castellano, realizando importantes aportes al estudio del voseo, yeísmo y seseo en reconocidos artículos y volúmenes de su autoría. Fue responsable, además, de guiar a una destacada generación de lingüistas argentinas como Mercedes Blanco, Ana Fernández Garay, Yolanda Hipperdinger, Elizabeth Rigatuso y Elena Rojas (para más información, cfr. Rojas 1997).

⁵ Charles Hockett (1916-2000) fue uno de los principales exponentes de la lingüística estructuralista norteamericana del siglo XX. Su formación en la Universidad Estatal de Ohio lo llevó a conocer la propuesta de Leonard Bloomfield, que adoptó para sus investigaciones posteriores. Años después, en la Universidad de Yale, continuó sus estudios con Edward Sapir, entre otros, además de recibir clases de profesores asociados a esa institución como Morris Swadesh, George Trager y Benjamin Whorf. Estas experiencias condujeron su interés hacia el ambi-

principales referentes de la disciplina. Según la información con la que contamos hasta ahora, es posible suponer que la conexión de Suárez con el círculo lingüístico norteamericano se iniciara gracias a los contactos de Bucca, quien en 1958 había viajado a Estados Unidos con una beca de la Guggenheim Foundation. Allí se vinculó con representantes de la Universidad de Yale —donde se había formado el propio Hockett— y de Columbia, como así también con el Instituto Lingüístico de Verano, liderado por Kenneth Pike (Navarro 2011).

Ya en Estados Unidos, Suárez continuó su propio camino, con bastante independencia de sus lazos con la UBA. En 1960 obtuvo una nueva beca de la American Council of Learned Societies para estudiar en la Universidad de Texas y, tiempo después, gracias a su alto desempeño, se lo distinguió con la Woodrow Wilson Graduate Fellowship de la Universidad de Cornell, lo que le permitió costear el posgrado. El resultado académico de esta etapa fue, por un lado, una tesis doctoral sobre guaraní, entregada en 1961 y publicada en 1968 en su versión definitiva, con el título *A description of colloquial Guaraní*, en coautoría con Gregores,⁶

to de la antropología lingüística. En 1939, obtuvo su título de doctorado en antropología con un trabajo sobre el potawatomi, basado en exploraciones de campo. Más tarde continuó con su formación postdoctoral, esta vez recibida directamente del propio Bloomfield (Gair 2003). En el ámbito de la lingüística argentina, sobre todo a partir de la traducción de Gregores y Suárez, se incorporaron y emplearon con distintos alcances aspectos de su modelo hasta la década del noventa. Así, los trabajos de Golbert (1977 y 1978) sobre lengua yagan, por ejemplo, indican explícitamente que se recurre a ese esquema descriptivo. En cambio, en los artículos sobre lenguas fuegopatagónicas publicados en las décadas posteriores consta solo como bibliografía consultada (véase Fernández Garay 1998) o en referencias específicas a cierto elemento o procedimiento gramatical (véase por ejemplo Golluscio 1996).

⁶ La tesis se basa en el análisis de entrevistas lingüísticas realizadas a ocho hablantes, en la mayoría de los casos en sesiones regulares a lo largo de varios meses, y asimismo en el contexto de un curso cuatrimestral de guaraní para principiantes. El trabajo de campo se realizó en Buenos Aires entre 1957 y 1959, y en Nueva York en 1960 y 1961, y se indica que se recurrió a tecnologías de grabación magnetofónicas para el resguardo de datos (Gregores & Suárez 1967: 18-19).

y por el otro, la primera traducción al castellano, también en colaboración con Gregores, del *Curso de lingüística moderna* (1964 [1958]) de Hockett.⁷

Desde la integración de estas perspectivas, la investigación doctoral sobre el guaraní resulta ser la primera descripción exhaustiva de la variedad empleada en Paraguay que hasta el momento no había sido objeto de interés científico: el *yopará*, que significa ‘mezcla’ en referencia a la gran cantidad de préstamos del español. Suárez y Gregores no solo proporcionaron un análisis estructural de los niveles fonológico, morfológico y sintáctico,⁸ sino que también contextualizaron su estudio. En la introducción incluyeron un repaso bibliográfico crítico de los principales trabajos previos sobre la lengua y proporcionaron un esbozo sociolingüístico de la situación por la que atravesaba en ese momento el guaraní en cuanto al prestigio que le otorgaba la sociedad paraguaya y a las políticas lingüísticas en curso (temáticas que recientemente comenzaban a desarrollarse en el ámbito de la lingüística, lo que demuestra su actualización). Además, recuperaron la discusión sobre las lenguas y variedades integradas en el

⁷ Esta traducción es muy valiosa no solo por ser la primera en difundir en el ámbito hispanoparlante la obra de Hockett, sino también porque Suárez y Gregores lograron adaptar los ejemplos, que originalmente eran inglés, al español y a las lenguas romances.

⁸ Se observa que en la descripción fonológica los autores exponen un detallado reporte de la fonología segmental y suprasegmental, y también analizan los préstamos puros y adaptados del español, dando cuenta de los procesos de cambio que atraviesa la lengua en situación de contacto lingüístico. El estudio morfosintáctico, realizado según el modelo de constituyentes inmediatos, se ocupó, por un lado, de la descripción de los procesos de formación léxica, atendiendo a la flexión, derivación y composición nominal y verbal, e identificó detalladamente las distintas clases de palabras. Por otro lado, en los tres capítulos a continuación Suárez y Gregores se ocuparon de las construcciones no predicativas, de cláusulas de distintos tipos y de oraciones simples y compuestas. Además, incluyeron al final del volumen una serie de textos con traducciones literales y libres, algunos de ellos con glosas gramaticales, y un vocabulario guaraní-inglés de más de 1000 entradas.

stock Tupi, sobre todo las realizadas desde aproximaciones genéticas y léxico-estadísticas recientes. Después de esta investigación, hasta donde sabemos, Suárez no volvió a dedicarse al estudio del guaraní sino únicamente con propósitos tipológicos, coincidentes con su investigación desarrollada en México sobre la macrofamilia Pano-Tacana, que incluye a esta lengua. Fue Germán Fernández Guizzetti⁹ quien continuó en esta línea con la dirección de Suárez, con el propósito de realizar una gramática transformacional del guaraní (“Presentación para solicitar el ingreso a la carrera de investigador científico”, Archivo CONICET, Legajo CIC Suárez; Fernández Guizzetti 1969).

Luego de concluir su formación doctoral, en 1962, de regreso en la Argentina, Suárez no continuó dictando clases en la UBA, sino que comenzó a desempeñarse como profesor de Filología Hispánica en la Universidad Nacional del Sur en Bahía Blanca. Fue allí el responsable de iniciar el camino de los estudios lingüísticos, que, al momento, constituían un área de vacancia, tal como reconstruye Fontanella de Weinberg (1988). Esta investigadora lo recordaba dictando cursos extracurriculares en los que incluía las temáticas más novedosas del momento; uno de

⁹ Germán Fernández Guizzetti (1930-1986) fue un etnolingüista de origen rosarino que dejó un importante legado en los estudios de lingüística teórica y sobre lenguas indígenas en Argentina. En su formación de grado se dedicó a la filosofía, carrera que cursó primero en la Universidad Nacional de Córdoba y luego en la del Litoral, donde la finalizó. Posteriormente, realizó una maestría en antropología teórica en la Universidad de Indiana, Estados Unidos, y años más tarde, un doctorado en etnolingüística en la Universidad de Sao Paulo, Brasil. Al regresar, se desempeñó como docente de la Universidad Nacional de Rosario, donde tuvo un rol central en la creación de la carrera de Antropología Social, en la que propuso, además, la inclusión de la asignatura Antropología Lingüística (Prol & Montani 2007). En el plano de la investigación, realizó aportes de relevancia para el estudio del guaraní y el quichua santiagueño, al tiempo que desarrolló una propuesta teórica propia, la etnosemántica o etnohermenéutica, con la que se proponía acceder al estudio de esquemas mentales de diferentes culturas a través del estudio de las lenguas (Bigot 2010).

ellos trató sobre lingüística generativa, constituyéndose en uno de los primeros cursos universitarios sobre esta perspectiva en el país. También en ese período dictó Lingüística en el Instituto Nacional Superior del Profesorado en Lenguas Vivas, en Buenos Aires, mientras que, durante el segundo semestre de 1963, fue contratado por la Universidad Nacional de Tucumán como profesor titular de una asignatura homónima.

En paralelo a sus funciones docentes, los vínculos académicos de Suárez con Estados Unidos siguieron consolidándose. Yakov Malkiel¹⁰ lo invitó a participar para el periodo 1963-1965 del comité editorial de la revista *Romance Philology* como representante de los lingüistas jóvenes “eruditos” de Sudamérica, para que continuara “con sus fecundas actividades de colaborador leal” (Carta de Malkiel a Suárez, 18 de febrero de 1963, Archivo CONICET, Legajo CIC Suárez). En esa revista de orientación hispanista, Suárez ya había publicado dos reseñas en 1961 y 1962, y luego da a conocer otras dos en 1963 y 1966, que estudian temáticas relativas a lenguas patagónicas (véase §3.1). Paralelamente, William Bright¹¹ lo invita a realizar una estancia como profesor de Lingüística entre 1964-1965 en el Departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de California (Carta de Bright a Suárez, 17 de marzo de 1964, Archivo CONICET, Legajo CIC Suárez).

¹⁰ Yakov Malkiel (1914-1998), hispanista de origen ruso radicado en Estados Unidos desde 1930, fue docente en las Universidades de Wyoming y California. Su estrecha conexión con la lingüística argentina se registra tras su matrimonio con la reconocida filóloga María Rosa Lida, formada con Amado Alonso en el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires.

¹¹ William Bright (1928-2006) fue un lingüista y sociolingüista estadounidense, dedicado a la investigación sobre lenguas indígenas del oeste de ese país, de Mesoamérica y el sudeste asiático. Desarrolló su actividad académica en las Universidades de California y Colorado.

También en esos años se afianzan los lazos con otros colegas del ámbito hispanomericano en el marco de las propuestas académicas desarrolladas por el PILEI, programa creado en 1963 que “se proponía vincular entre sí a los lingüistas norteamericanos interesados en América del Sur, y de relacionar a los lingüistas sudamericanos con América del Norte (...) con el apoyo económico de la Fundación Ford y con la activa participación del equipo de trabajo de Solá¹²”, quien era por entonces docente en Cornell y líder de un importante proyecto de investigación sobre quechua (Martín Butragueño 2009: 22). Entre 1963 y 1964 Suárez es designado coordinador regional para la zona sur (Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay) del PILEI, y en 1964 es invitado a presidir la Comisión Permanente de Lenguas Indígenas, dada su activa participación desde los inicios de ese Programa (Carta de Donald Solá a Suárez, 22 de enero de 1965, Archivo CONICET, Legajo CIC Suárez). Asimismo, en esos años fue convocado a participar en los primeros tres Simposios Interamericanos de Lingüística y Enseñanza de Idiomas, también organizados por el PILEI y celebrados en Colombia, Estados Unidos y Uruguay.

Esta dinámica actividad en el país comenzó a limitarse cuando el 29 de julio de 1966 el gobierno de facto liderado por Juan Carlos Onganía, que solo un mes antes había derrocado al presidente democrático Arturo Illia, ordenó el desalojo de cinco facultades de la UBA que habían sido tomadas por docentes y estudiantes debido a la orden de militar de intervenir las universidades públicas, violando la autonomía y el cogobierno

¹² Donald Solá (1922-2008) fue un lingüista estadounidense con ascendencia puertorriqueña. Concluyó su doctorado en Lingüística en 1958 en la Universidad de Cornell. Dedicó buena parte de su carrera al estudio de las variedades de la lengua quechua y al desarrollo de acciones de lingüística aplicada (Barnes 2016).

conseguidas durante la Reforma de 1918. A partir de este suceso histórico de violenta represión, que se denominó La Noche de los Bastones Largos, se sucedieron numerosas renunciaciones de docentes de las universidades nacionales. Esta decisión también fue tomada por Suárez, quien dimitió de su cargo en la UNS cuatro años después de asumirlo, el 27 de agosto del 1966, “motivado por la situación universitaria” (Carta de Suárez al presidente de CONICET, 31 de agosto de 1966, Archivo CONICET, Legajo CIC Suárez).

Con el objeto de continuar con el ejercicio de su profesión, Suárez se postula para ingresar a la Carrera de Investigador Científico del CONICET.¹³ Previamente, entre enero y marzo de 1966, esta misma institución había subsidiado su primer trabajo de campo en Camusu Aike, provincia de Santa Cruz, con el objeto de registrar el aonekko 'a'ien (tehuelche) (“Plan de trabajos”, Archivo CONICET, Legajo CIC Suárez). Con el respaldo de importantes representantes del campo de la lingüística, como Hockett y Malkiel, Suárez obtuvo el ingreso a CONICET en diciembre de ese año en la categoría D-3 (“Resumen de actuaciones en la carrera de investigador científico”, Archivo CONICET, Legajo CIC Suárez). El plan de trabajo perseguía el doble propósito de profundizar el análisis de esta lengua patagónica y someterlo a comparación con el selk'nam, así como desarrollar un modelo de análisis lingüístico basado en un corpus de oraciones en castellano que partiría de “diversas hipótesis de universales lingüísticos, en el examen de las gramáticas existentes y en lo que se

¹³ El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) se creó en 1958. En la década siguiente tuvo un importante papel en la profesionalización e institucionalización de algunos campos disciplinarios mediante dispositivos como la incorporación a carrera de investigador para docentes de universidades nacionales o el acceso a fondos para equipamiento y desarrollo de actividades de investigación (véase Feld 2010).

conoce hoy de inventario y tipología de fenómenos gramaticales” (“Plan de trabajos”, Archivo CONICET, Legajo CIC Suárez).

Este cargo le permitió, además, continuar fortaleciendo los vínculos académicos internacionales. En 1967 se registraron sus primeras actuaciones en México, cuando se realizó el Segundo Instituto Interamericano de Lingüística¹⁴ y, en ese evento, el Cuarto Simposio del Programa Interamericano de Lingüística. Solicitó a tal fin una licencia de dos meses sin goce de haberes para dictar cursos en ese evento sobre lenguas indígenas americanas (carta de Norman McQuown a Suárez, 18 de septiembre de 1967; carta de Suárez a Houssay, 1 de octubre de 1967, Archivo CONICET, Legajo CIC Suárez). A principios de 1969 alcanzó la promoción a categoría D-4 en la carrera de investigador en CONICET, lo que lo valida como investigador independiente. En esos mismos meses, realizó un viaje a Sao Paulo, Brasil, para participar durante un mes y medio en el Tercer Instituto Interamericano de Lingüística.

En mayo de 1969, Suárez solicitó la renuncia a CONICET a partir de junio de ese año “por motivos de índole exclusivamente privada” (carta de Suárez a Houssay, 23 de mayo de 1969, Archivo CONICET, Legajo CIC Suárez). Dos años después, luego de contraer matrimonio con la también lingüista Yolanda Lastra,¹⁵ radicó definitivamente en México hasta

¹⁴ El evento contó con los auspicios del PILEI y de la ALFAL, y con la colaboración de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Instituto Nacional de Antropología e Historia, El Colegio de México, el Instituto Lingüístico de Verano, entre otras entidades culturales mexicanas.

¹⁵ Yolanda Lastra (1931) es una lingüista, sociolingüista y antropóloga mexicana de notable trayectoria. Luego de concluir una licenciatura con especialidad en francés en 1954 (Smith College, Northampton, Massachusetts), realizó estudios de maestría en la Universidad de Georgetown y de doctorado en Lingüística en la Universidad de Cornell bajo la dirección de Hockett, los que concluyó respectivamente en 1957 y 1963. Además, en esos años se incorporó al proyecto para el estudio y enseñanza del quechua dirigido por Donald Solá con apoyo de la Fundación

su fallecimiento en 1985. Su nuevo lugar de trabajo fue El Colegio de México, aunque también dictó clases de Lingüística Indoamericana y de Lingüística General en la UNAM, además de desempeñar tareas docentes en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Sus actuaciones en México dejaron un importante legado y sentaron las bases para el desarrollo de investigaciones sobre lenguas indígenas de ese país.¹⁶

Tempranamente, para Suárez, estudiar las lenguas indígenas sudamericanas era un objetivo urgente y debía hacerlo con “técnicas modernas” y priorizando su descripción. En este sentido planteaba que no debía olvidarse “que en este campo lo fundamental es obtener un conocimiento adecuado de las lenguas y no la ejemplificación o compulsión de teorías lingüísticas” (“Exposición sintética de la labor original realizada”, Archivo CONICET, Legajo CIC, Suárez). Por otro lado, buscó articular distintos modelos con el objeto de complejizar los análisis de los fenómenos bajo estudio desde enfoques que se filiaban en la lingüística norteamericana de la época. Al respecto, planteaba en un trabajo temprano:

Rockefeller y a las actividades del PILEI (Martín Butragueño 2009). Según la nota biográfica incluida en Pottier (1983), durante la década del sesenta Lastra se desempeñó como profesora en las Universidades de Georgetown (1963-1966) y de California (1966-1968). En 1968 regresó a México para integrarse a la Sección de Antropología en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM y se especializó en el estudio de diversas lenguas indígenas del país. Desde 2013 es miembro de la Academia Mexicana de la Lengua.

¹⁶ En esta línea, se destaca su labor como editor del Archivo de Lenguas Indígenas de México, serie que surgió de la colaboración entre Jorge A. Suárez y Gloria Bravo Ahuja (Lastra 1993-1994). Así, el interés que había comenzado a manifestar en la Argentina en cuanto al empleo de un instrumento metodológico que permitiera un registro comparado fue desarrollado en el cuestionario empleado para esta colección, con el que se buscó elicitación de paradigmas y principales tipos de construcciones sintácticas (Suárez 1978; Levy 1990) y que, según Lastra, “fue preparado por Ray Freeze, bajo la dirección de Suárez” (1993-1994: 468).

En una caracterización general de estos métodos hay que hacer resaltar que los lingüistas norteamericanos han insistido repetidas veces sobre su pluralidad. Se admite de antemano más de una descripción válida de una lengua; tales descripciones, como dice Harris, no difieren lingüística sino lógicamente, o por su mayor o menor utilidad para determinados fines. (“Aspectos de la actual lingüística norteamericana”, Archivo CONICET, Legajo CIC Suárez).

3. LOS APORTES DE SUÁREZ AL ESTUDIO DE LAS LENGUAS FUEGOPATAGÓNICAS

Como anticipamos, en las décadas del sesenta y el setenta del siglo xx en la Argentina las lenguas indígenas adquirieron gran relevancia en el ámbito de la lingüística. En este marco, se comenzó a profundizar el estudio de las lenguas patagónicas en otros niveles de análisis distintos del léxico —el más explorado hasta entonces—,¹⁷ lo que demandó nuevos relevamientos de campo. En los años en que Suárez realizó sus primeros viajes a la Patagonia: primero a Neuquén en 1958-1959 y, luego, junto a Gregores, a Santa Cruz en 1966-1968,¹⁸ también se desarrollaron otras investigaciones auspiciadas por CONICET, universi-

¹⁷ Este último es el caso de los registros recientes de los antropólogos Imbelloni y Bórmida, quienes, entre fines de los cuarenta e inicios de los cincuenta, desde el Museo Etnográfico de la UBA, habían viajado a la Patagonia para registrar, entre otros datos antropológicos, una de las únicas documentaciones del vocabulario tehuelche del que se disponía hasta el momento (Domínguez & Fernández Garay 2022).

¹⁸ En Suárez (1988 [s/f]: 119) también se hace alusión a un “informe de Los Toldos”, sin indicación de recopilador, que quizás podría haber sido producto de un viaje a esta localidad del norte de la provincia de Buenos Aires.

dades nacionales e instituciones extranjeras que mencionaremos más adelante.

A continuación, recuperaremos los principales aportes de Suárez al estudio de las lenguas indígenas del Cono Sur, entre las que destacan las fuegopatagónicas. Como mencionamos, las publicaciones a su cargo sobre las lenguas del Sur fueron escasas y se concentran entre 1959 y 1971. Gracias a los trabajos compilados y traducidos por el equipo dirigido por Fontanella de Weinberg en 1988, al volumen publicado por Fernández Garay y Hernández (2006)¹⁹ y, sobre todo, a la cesión de Lastra del archivo de Suárez al AILLA (*Archives of Indigenous Languages of Latin America*) que permite acceder a sus registros de campo, es posible esbozar un panorama integral de los estudios emprendidos sobre lenguas patagónicas, los intereses que lo motivaron y los enfoques que priorizó.

3.1. Mapuzungun

Como mencionamos, Suárez produjo solo dos estudios específicos acerca de esta lengua. En uno de ellos realiza un análisis de gabinete a partir de datos recopilados a fines del siglo XIX por Rodolfo Lenz (Suárez 1959), en tanto que en el segundo expone a modo de informe los resultados del trabajo de campo desarrollado en Neuquén.²⁰

¹⁹ Fernández Garay & Hernández (2006) publicaron el registro de textos del aonekko 'a'ien de Suárez y Gregores en la provincia de Santa Cruz. Según señala la primera autora, "estos datos habían sido trabajados parcialmente por Suárez, porque, tal como dijo la Dra. Gregores en alguna oportunidad, ella se iba a encargar de llevar a cabo la gramática de la lengua tehuelche una vez que Suárez se radicó en México" (Fernández Garay 2017, s/d).

²⁰ Cabe destacar que en el verano de 1959 también Balmori y su equipo de jóvenes investigadores de la Universidad Nacional de La Plata indagaron sobre el mapuzungun en la misma localidad visitada por Suárez (Malvestitti &

Entendemos que estas producciones forman parte de un proceso en el que, en un primer momento, se familiarizó con la lengua sobre la base de la bibliografía disponible, para luego emprender su propia indagación lingüística original. Las referencias a recopilaciones y análisis sobre mapuzungun que se observan en sus textos son predominantemente clásicas: las devenidas de la lingüística misionera jesuita tales como las *Artes de Valdivia* (1606), *Febrés* (1765) y *Havestadt* (1883 [1777]) son mencionadas en distintos segmentos de ambos textos, así como los *Estudios Araucanos* (Lenz 1895-1897) y el *Diccionario* y la *Gramática* de Félix José de Augusta publicados a principios del siglo xx.²¹ Asimismo, indica haber recurrido a fuentes de cotejo como la autobiografía de Pascual Coña publicada en ese entonces bajo el nombre del recopilador Wilhelm Moesbach (1930), el “Vocabulario rankülche” documentado por Vojtech Frich en La Pampa dado a conocer por Loutkotka (1929) y “el obtenido en Carmen de Patagones entre 1838 y 1842 por H. Hale” (Suárez 1988 [s/f]: 119).

El artículo publicado tiene como propósito “ofrecer una formulación fonémica más consistente y explícita del material de Lenz” sobre la base del corpus que este filólogo había registrado a fines del siglo xix con un hablante llamado Calvún, a quien referencia como hablante de la variedad pehuenche, propia del área cordillerana a la altura de río Biobío y los volcanes Lonquimay y Copahue. A partir de la revisión del material bibliográfico, Suárez no solo describe en profundidad los fonemas

de Miguel 2020).

²¹ En varios casos consultó reediciones o reimpressiones lo que da cuenta de los materiales entonces disponibles en bibliotecas porteñas.

y alófonos, con ejemplos en cada caso, sino que también ofrece algunos alcances sobre la acentuación, las alternancias entre fonemas y la estructura de la sílaba. Se trata así de un estudio analítico en detalle, en el que las referencias teóricas, además, permiten detectar que previamente a su formación doctoral contaba con manejo del manual de fonología producido por Hockett en 1955 (1988 [1959]: 102, nota 5) y estaba al tanto de las publicaciones de *IJAL* que retoma como referencia (1988 [1959]: 103, nota 8).

El segundo aporte de Suárez se basa en un corpus en mapuzungun registrado por él mismo en Quila Quina, a orillas del Lago Lacar durante una semana de enero de 1958. Allí interactuó con Gregorio Curruhuinca, integrante de la comunidad mapuche de ese paraje, fluido hablante de mapuzungun “de 55 años, nacido en San Martín de los Andes” (Suárez 1988 [s/f]: 107), a quien, por la trayectoria de su bisabuelo, Suárez incluye dentro del grupo denominado “manzanero”. Su habla, pues, corresponde a otra variedad dialectal del mapuzungun, situada al sur del territorio neuquino. El investigador no indica cómo entablaron contacto, pero cabe señalar que Gregorio Curruhuinca fue reconocido en la publicación realizada en los mismos años por el intelectual aficionado neuquino Wily Hassler como “lenguaraz de la tribu del mismo nombre” (Hassler 1987 [1957]: 27) y participante con profundo conocimiento en el *ngillatun* (ceremonia espiritual) de su comunidad. Suárez transcribió fonológicamente dos textos breves que don Gregorio espontáneamente le dictó, seguidos por una traducción libre y un análisis morfológico en el que se explican y ejemplifican

los distintos lexemas y formantes.²² A ello se suma el registro de otras frases y lexemas que Suárez en su informe organiza en paradigmas verbales, tipos de construcciones y clases de palabras. Según sus palabras, el corpus léxico que había anotado comprendía “unos 600 morfemas bases” (1988 [s/f]: 120).

El objetivo del lingüista era realizar la descripción de esta variedad “manzanera” sobre la base del relevamiento de campo y la comparación con el material ofrecido por Lenz en dos de los *Estudios Araucanos* sobre el dialecto pehuenche —asunto que, como indicamos, fue también objeto de artículo de 1959—, y los datos provistos por Augusta (1916). A tal fin realizó detalladas descripciones y cotejo de diferentes elementos de la lengua, considerando en especial las formas no finitas, algunos adverbios, el orden sintáctico de las frases nominales, la posibilidad de verbalización de las bases sustantivas y la construcción que denomina “bases verbales compuestas” en las que se implican los procesos de serialización verbal e incorporación nominal frecuentes en mapuzungun.

En lo que hace a la morfología, su propuesta de análisis fue de corte distribucionalista. Este método, empleado entonces en el estructuralismo

²² El primer texto refiere un viaje a Esquel que el entrevistado había realizado como trabajador junto a un hombre de posición económica desahogada (al que refiere como *ülmen* en mapuzungun) a fin de adquirir y trasladar ganado e ilumina lateralmente la situación de despojo vivida por el pueblo mapuche en esos años, que se amplía con la consideración de otros datos complementarios. Suárez solo señala que “En tiempos de su padre la tribu vivía en la Vega de Maipú” (1988: 107). Hassler confirma esta información, pero especifica los motivos del traslado: “Don Gregorio me contó que muchos años atrás, vivía precisamente en Quila Quina, pero después, con motivo de las construcciones de los blancos, tuvo que irse retirando al monte. Ahora vive en un quemado. Tiene sus corrales, ovejitas, bueyes, vacas, en una gran extensión de tierra cercada con palo a pique que le sirve para sembrar trigo, papas, cebada...” (Hassler 1987 [1957]: 27), recuperando en palabras del propio coproductor: “tuvimos que abandonar por fuerza mayor la tierra trabajada y ocupada por muchos años” (Hassler 1987 [1957]: 27-28). El segundo recuerda el tratamiento de la enfermedad de su esposa, posteriormente fallecida.

norteamericano, atendía a la segmentación independiente de los elementos del flujo del discurso, la identificación de regularidades y la consecuente presentación de una nómina de morfemas base y afijos que permitiera dar cuenta de las posibilidades de combinación de estos en relaciones sintagmáticas y paradigmáticas (Harris 1954; Hockett 1954). Suárez acude a esta técnica para la descripción de la variedad sobre la base de los datos empíricos; aunque explicita la lógica de la presentación, no aporta mención de las referencias teóricas consultadas.

2.2. La unidad más conveniente para la descripción morfológica es la palabra definida como la secuencia de morfemas cuyo orden es fijo. De acuerdo con su distribución en la palabra, los morfemas se clasifican de la siguiente manera.

2.2.1. *Bases*

S (sustantivas): se dan sin sufijos después de los morfemas bases de la clase P; pueden unirse a los sufijos de las clases 10 y 20; potencialmente pueden unirse con todos los sufijos que se unen a las bases de la clase V.

V (verbales): son bases no libres; después de los morfemas de la clase P tienen el sufijo 13; se unen a los sufijos de las clases 50 en adelante.

P (pronominales): únicamente se unen con el sufijo 21; además están caracterizadas, de acuerdo con su selección sintáctica con los sufijos de la clase 430, por la presencia de dos componentes morfológicos: persona (1a, 2a y 3a) y número (sg., dual y pl.); tiene alomorfos según su distribución sintáctica.

D (demostrativos): solo se unen con el sufijo 21.

A: no reciben sufijos.

A_x: no reciben sufijos; pueden intercalarse después de V o S entre los sufijos de las clases 130 y 140.

2.2.2. Sufijos

A partir de la clase 50 inclusive cada decena y cada centena indican posición sucesiva y fija en la palabra. Dentro de cada decena los sufijos se excluyen; todos los de la clase (300) se excluyen mutuamente. (...)

(Suárez, 1988 [s/f]: 108-109)

En estas categorizaciones es posible reconocer la codificación numérica de los morfemas que distintos lingüistas estructuralistas empleaban como recurso de presentación (cfr. por ejemplo Nida 1949). En este informe, Suárez distingue para el mapuzungun bases que denotan tres clases de palabras: sustantivos, verbos y adverbios, y presenta de modo secuencial los distintos sufijos, a los que numera teniendo en cuenta si generan nombres (clase 10), adverbios (clase 20), si modifican bases V o S como verbalizadores, causativizadores o aplicativos (50, 60 y 70), los que modifican los verbos de manera optativa (100 y 200) —formantes de voz pasiva y media, direccionales, aspectuales, evidenciales, negación y tiempos futuro y pasado—, los que indexan los objetos pronominales y marcas de diátesis inversa (300) y los que denotan modos verbales, flexión verbal finita en modo real, modo imperativo y construcciones no finitas o participiales. Según observa Fernández Garay (2017), Suárez era consciente de que podían aparecer nuevos sufijos que no se habían presentado en el corpus con que contaba; por ello, el esquema resultaba

operacional para continuar incluyendo estos a futuro en la descripción. Cabe señalar que este esquema no había sido utilizado previamente en la Argentina, y le permitió plantear un modo novedoso de exposición exhaustiva de la morfosintaxis de la lengua, que hasta entonces contaba con descripciones realizadas desde la lingüística misionera en ámbito trasandino.

Tanto en el trabajo inédito como en el publicado se visualiza el interés de este investigador por señalar nuevos rumbos a la dialectología “araucana”. Es importante señalar que el trabajo dialectológico sobre el mapuzungun desarrollado por Suárez no contaba entonces con antecedentes científicos en el ámbito argentino y comenzó a señalarse como cuestión de interés a principios de la década del sesenta.²³ En cuanto al denominado “dialecto manzanero”, Suárez justificó la similitud con el pehuenche establecido por Lenz, y manifestó acuerdo además con este filólogo en que existe una amplia similitud en el habla mapuche de distintas regiones, con excepción del dialecto huilliche. Como cuestión novedosa, se detuvo en el uso del determinante *chi* con función de artículo, que se verifica principalmente en las variedades sureñas: huilliche y manzanera. No obstante, según indicó, otros elementos en variación eran pasibles de analizarse como variantes dialectales o bien como alternancias regulares debidas a tendencias internas de la lengua. Algunos de los problemas

²³ Si bien Juan Benigar había manifestado un interés similar por la diferenciación del mapuzungun occidental y oriental, su obra al respecto permaneció inédita hasta 1981. La necesidad de desarrollar estudios dialectales fue recurrentemente mencionada en el Primer Congreso del Área Araucana Argentina, realizado en 1961 en la misma localidad en la que Suárez registró sus datos de campo. Esta temática fue recogida posteriormente por Ana Fernández Garay, Marisa Malvestitti, Antonio Díaz Fernández y Pedro Viegas Barros, entre otros, a finales del siglo pasado y al comienzo del siglo XXI.

que planteó para continuar indagando mediante la realización de “una amplia compulsión en todas las variedades de araucano” continuaron teniendo vigencia en las décadas siguientes: el estatus fonológico de las sibilantes y palatales [s] y [š], el origen de los fonemas laterales y nasales dentales, la periodización de la incorporación de préstamos del español en distintas etapas del contacto entre pueblos y “la relación que puede haber entre la distribución del vocabulario y los movimientos históricos de grupos araucanos” (1988 [s/f]: 119-121).

Debe indicarse además que en otros trabajos de Suárez en esos primeros años de desarrollo académico se incluyeron reflexiones en relación con el mapuzungun. Las extensas reseñas que en 1963 y 1966 dio a conocer en *Romance Philology* son en realidad estudios completos en los que aborda aspectos lexicográficos del mapuzungun y de otras lenguas de la región, al tiempo que identifica fenómenos de contacto con el español. Para ello partió del análisis de textos folclóricos y estudios publicados entre 1962 y 1964 por Ricardo Nardi, Guillermo Terrera, Fernando Casullo y Bertha Koessler-Ilg, y del diccionario de Esteban Erize que había sido editado en 1960. Por su parte, las reseñas de 1961, 1962 y 1965 examinan trabajos realizados en Chile también acerca de lexicografía, toponimia y fonología del mapuzungun. Los textos críticos de Suárez exponen una mirada aguda, informada y de ninguna manera complaciente sobre los trabajos que analiza, en tanto destaca, según el caso, aportes científicos sustanciales o deficiencias y escasez de novedad.

Por último, observamos que, en relación con esta lengua, promovió la continuidad del relevamiento y el análisis por parte de lingüistas nóveles que integraron su equipo. En 1967, Beatriz Fontanella publicó en *IJAL*

un novedoso artículo breve sobre los sufijos de persona en el sintagma verbal, en el que esquematiza de manera clara las relaciones pasibles de establecer entre sujeto y objeto, y presenta nociones hasta entonces no utilizadas en los análisis de esta lengua, como persona focal y niveles de distancia entre los roles interactuantes. Además, según Prol & Montani (2007), Fernández Guizzetti realizó un trabajo de campo en el Departamento Huilliches de la provincia de Neuquén, para el cual había obtenido un subsidio del CONICET en 1969, cuyo resultado fue una publicación sobre el esquema fonémico “del araucano del Sur (uilice)” (Fernández Guizzetti 1971).²⁴ Finalmente, se observa que la discípula de Gregores, Perla Golbert,²⁵ recurrió al mismo esquema analítico de la morfología empleado por Suárez (1959), a la vez que le agradece “por haberme incitado, valorándolos, a trabajar mis materiales de campo” (Golbert 1975: 7, nota 1).

3.2. *La familia lingüística Chon: el análisis del aonekko 'a'ien y del selk'nam*

Como indicamos más arriba, la investigación de Suárez sobre la familia Chon se formalizó a partir de 1966. Este conjunto de idiomas, integrado por el aonekko 'a'ien, selk'nam, haush y teushen, había sido objeto

²⁴ Aparentemente Fernández Guizzetti también escribió una gramática titulada *Estructura de la lengua mapuche: gramato-semántica formalizada* (Fernández Guizzetti 1974: 45, nota 20; Prol & Montani 2007: 79-80).

²⁵ Perla Golbert (1935) había comenzado sus estudios sobre el mapuzungun en 1963 con una beca de la UBA y en ese contexto había documentado en 1964 en Ruca Choroy (Neuquén) los materiales referidos. En 1966 pudo continuar la investigación gracias a un nuevo subsidio, esta vez de la UNS, como parte de un amplio equipo liderado por Rodolfo Casamiquela (véase nota 27).

del análisis clásico de Lehmann-Nitsche (1913) y puesto nuevamente en agenda desde fines de la década del cuarenta por Escalada, Imbelloni y Bórmida (Domínguez 2020). Los análisis sobre estas lenguas continuaron en los sesenta, con nuevas documentaciones en terreno, lo que permitió dinamizar los estudios de lingüística genética y tipológica en la región.

Detectamos que muchas de esas investigaciones se inscriben en una trama institucional en la que confluían las Universidades de Buenos Aires, La Plata y del Sur, así como el CONICET y la Fundación Bariloche, en la que Suárez indica haber participado (1971:192).²⁶ Entendemos que en esa red tuvo un rol importante Rodolfo Casamiquela,²⁷ quien, entre 1961 y 1966, se desempeñó como asesor científico de los planes de investigación antropológica en la Patagonia del Instituto de Humanidades de la UNS, donde también se encontraba trabajando Suárez. Este programa se proponía una investigación areal que involucraba el registro y la producción de estudios etnográficos, musicológicos, arqueológicos y lingüísticos de toda la región, pero debió discontinuarse debido a la situación política en la universidad a mediados de la década del sesenta (“Informe personal Casamiquela”, 21 de septiembre de 1966, Archivo

²⁶ Esta institución, creada en 1963 en San Carlos de Bariloche, es una institución académica privada de bien público, sin fines de lucro. Actualmente es reconocida como Unidad Asociada del CONICET. En la época de actuación de Suárez en la Patagonia contaba con un Departamento de Ciencias Sociales y también con una sede en Buenos Aires (véase <https://fundacionbariloche.org.ar/historia/>).

²⁷ Rodolfo Casamiquela (1932-2008), perito minero y paleontólogo, se doctoró en Ciencias con mención en Biología por la Universidad de Chile y se desempeñó como investigador de CONICET. En la década del cincuenta comenzó a establecer relaciones con algunos antropólogos, con quienes compartió trabajo de campo en el sur del país. A partir de la información relevada en sus investigaciones en terreno y desde un marco teórico ecléctico, discutió el panorama etnológico de la región y abordó aspectos de la toponimia, el arte verbal y las relaciones entre lenguas de la Patagonia (para un detalle de su biografía, véase Legislatura de la Provincia de Río Negro 2006).

CONICET, Legajo CIC Suárez).²⁸ Casamiquela recupera la labor realizada por distintos investigadores vinculados a ese programa. Entre los miembros de ese equipo destaca a los “esposos Suárez”:

[...] lingüistas de notable formación y seriedad, en cuyas manos descansa en este momento la redacción del primer análisis profundo de la morfología y fonética de la lengua de los Tehuelches Meridionales (del Sur de Santa Cruz), además del futuro estudio comparativo de dicha lengua con aquella de los Onas de Tierra del Fuego, en estudio por parte de una discípula, la señorita Fontanella. Huelga decir que es probablemente la última oportunidad para el estudio de dichas lenguas primitivas, ya que ambas etnias están en vías de rápida desaparición. Dentro de los planes aludidos, en fin, estaba prevista la extensión de los estudios de estos lingüistas a la lengua de los Yaganes de los canales fueguinos, agrupación que cuenta aproximadamente con una docena de sobrevivientes. (“Informe personal de Casamiquela”, 21 de septiembre de 1966, Archivo CONICET, Legajo CIC Suárez).

Como puede observarse, se consideraba que el rol de Suárez, como el de Gregores y Fontanella, era clave para la continuidad de esta línea de investigación.²⁹ Sustentados por marcos teórico-metodológicos de lingüística, los aportes de Suárez en este sentido presentan una solidez de

²⁸ Casamiquela realizó en el verano de 1962 una campaña a Tierra del Fuego y Santa Cruz (1965: 4, nota 1), en la que hizo algunas grabaciones en lenguas tehuelche y selk'nam.

²⁹ Esta línea se continuó posteriormente desde Argentina con los trabajos de Viegas Barros, quien escribió su tesis doctoral sobre el protochon (Viegas Barros 2015).

la que carecían los estudios previos, limitados a comparar elementos del nivel léxico. Como se mencionó, en su postulación al cargo de investigador de ese mismo año, Suárez proponía estudiar el aonekko 'a'ien, con el objetivo de confeccionar “un esquema gramatical con vistas a la comparación con el ona [selk'nam]: clasificación de temas, inventario de morfemas gramaticales, elementos submorfemáticos, construcciones sintácticas” (“Presentación para solicitar el ingreso a la carrera de investigador científico”, Archivo CONICET, Legajo CIC Suárez). En el mismo documento planificaba profundizar en “aspectos léxicos de la lengua que ofrecen especial interés lingüístico”, como la cuestión de la sinonimia absoluta; la “taxonomía folklórica de flora y fauna, por la aparente ausencia total de jerarquización en la clasificación”; préstamos y terminología de parentesco, entre otros.

Para llevar adelante esta tarea, realizó, junto a Gregores, una serie de viajes a Camusu Aike, en Santa Cruz, desarrollados —según datos incluidos en sus libretas de campo— entre septiembre a noviembre de 1966, enero a abril de 1967 y enero y febrero de 1968, en los que realizó registros escritos y grabaciones.³⁰ Según señala Fernández Garay, en la documentación de los textos participaron en calidad de coproductores Kamsker/Ana Montenegro de Yebes como principal colaboradora, Sanwen/Carmen Carminatti de Macías, Margarita Pocón de Manco y Keremn/Andrés Carminatti (para más información sobre la biografía de estos coproductores, véase Fernández Garay y Hernández 2006).

³⁰ El resultado de estas campañas se encuentra depositado en el AILLA y consiste de doce cuadernos de campo, seis grupos de notas sueltas y quince cintas grabadas. Emma Gregores parece no haber participado en el tercer viaje, según una carta dictada por Carmen Carminatti de Macías y dirigida a Gregores (Libreta 12, 1969, AILLA, Archivo Jorge Suárez).

La revisión de los registros del AILLA permite también identificar las voces de Sofía Macall de López, Julián Macías, Ramón Manchao y de un niño cuyo nombre no es indicado. En las grabaciones se puede escuchar que los dos investigadores se encargan de la documentación, aunque en las dos primeras campañas fue principalmente Gregores quien llevó adelante las entrevistas, secundada por Suárez.

Los materiales lingüísticos comprenden listados léxicos, sintagmas nominales y verbales, consultas sobre la fonética y la fonología de la lengua, como así también narraciones, conversaciones y monólogos, tipos de textos realizados espontáneamente por los hablantes y hasta entonces raramente registrados. En los cuadernos y notas de campo se pueden observar transcripciones fonéticas de cada texto y traducciones proporcionadas por cada uno de las y los hablantes. Las anotaciones dan cuenta de preguntas y reflexiones que Suárez iba desarrollando durante la investigación, y también incluyen análisis preliminares y fichajes de textos que luego incorporaría en sus trabajos. Por otro lado, se detecta que ambos lingüistas intentaban emplear el aonekko 'a'ien en los sintagmas y oraciones fuente de elicitación, con el objeto de obtener correcciones fonéticas y observaciones sobre el carácter dialectal de esas expresiones.

Según Fernández Garay (2017), estas grabaciones fueron clave para estudios descriptivos posteriores sobre esta lengua, ya que en los sesenta se encontraba atravesando un fuerte proceso de retracción y, como consecuencia, también estaba sufriendo cambios estructurales notables que Suárez y Gregores lograron detectar y dejar documentados. Tal es el caso del tono: en el análisis fonológico que se presenta en las notas se identifican dos tonos, uno ascendente y otro descendente, aunque de

rendimiento funcional muy restringido, característica que, según en los estudios posteriores —como el realizado por esta investigadora en la década del ochenta—, ya no fue posible identificar.

Otro de los fenómenos que lograron estudiar gracias a este trabajo con coproductores hablantes fue el tabú lingüístico, un rasgo del tehuelche que había sido mencionado en registros previos, pero no se había profundizado desde un enfoque lingüístico. Se trata de un fenómeno mediante el cual se prohíbe el empleo de términos similares al del nombre de una persona fallecida —que usualmente se conformaba en referencia a alguna característica de esta— a lo largo de un año en señal de duelo. Por esa razón, era necesario durante ese lapso reemplazar el lexema; una vez transcurrido ese período, el nombre podía volver a emplearse, pero en muchos la variante también se continuaba ocupando. Suárez (1988 [1971]) vinculó estos casos con la sinonimia absoluta sobre la base de conceptualizaciones muy recientes sobre el tema en el campo de la lingüística como las de Lyons, Leech y Benett, quienes planteaban la imposibilidad de que existiera identidad de significado entre distintos lexemas en cualquier contexto que se lo emplee y que ha sido reconocido como muy infrecuente en las lenguas naturales. En este artículo breve, Suárez reconoció que la abundancia de variantes “iguales semémicamente, lexémicamente y en parte morfémicamente” (1988 [1971]: 127) en tehuelche y algunos préstamos en las lenguas patagónicas se explicaban por el tabú del nombre.

Por otro lado, parte de las grabaciones consisten en consultas de control sobre lexemas registrados previamente por otros investigadores y en otras localidades, para comprobar si los hablantes los conocían. Estas

indagaciones le permitieron a Suárez explicar las razones de la divergencia entre vocabularios documentados en momentos, localidades o comunidades diferentes. Concluye, no obstante, que el alto nivel de variación léxica del aonekko 'a'ien no es suficiente para definir dialectos regionales diferenciados (del norte y del sur, por ejemplo) y que realizar este tipo de distinción no agregaría información relevante a la clasificación etnológica. Por el contrario, enfatiza:

Desde el punto de vista lingüístico creemos que el dato realmente informativo, para una lengua hablada en un territorio tan extenso, es que careciera en absoluto de diferenciación; y la práctica de crear dialectos o lenguas a través de denominaciones tribales es una de las causas principales de la confusión en la clasificación de las lenguas indígenas sudamericanas. (1988 [1970]: 93)

Desde este interés tipológico es que Suárez también se propuso estudiar el selk'nam. En este caso no realizó una recopilación personalmente, sino que dispuso de información nueva debida al registro efectuado “en Río Grande (Tierra del Fuego) en 1967-1968 por Delia Suardíaz”³¹ (Suárez 1988 [1970]: 80, nota 6), joven graduada de la Universidad Nacional del Sur que él mismo dirigía. De esta documentación, que

³¹ Delia Suardíaz (1941-2001) fue una lingüista formada en la Universidad Nacional del Sur, que luego desempeñó su carrera como docente e investigadora en la Universidad Nacional de San Luis. En los inicios de su experiencia investigativa realizó una documentación de la lengua selk'nam (dato consignado por el propio Suárez, 1988 [1970]: 80, nota al pie 6), que en el ailla se atribuye erróneamente a Gregores. Luego se dedicó al estudio de otras problemáticas, entre las que se destaca un estudio pionero sobre el sexismo en el castellano, que le valió el título de magister en Lingüística otorgado por la Universidad de Zaragoza, España.

corresponde, según Suárez, a la variedad meridional del selk'nam (1988 [1970]: 94), se conservan los audios con una duración de 3 h 51 m. Estos se componen, por un lado, de grabaciones de elicitaciones de lexemas ordenados alfabéticamente, paradigmas y oraciones estímulo, así como de frases enunciadas de modo espontáneo y de un canto. En ellas intervinieron cuatro hablantes de lengua selk'nam: Angela Loij, con quien Suardiáz interactúa permanentemente, Federico Echelaine, responsable del canto, y otros dos hombres no identificados, en registros en los que la voz de la entrevistadora está prácticamente ausente.³²

Además de los audios, el AILLA también alberga una carpeta con notas sobre el selk'nam realizadas por Suárez que permiten reconocer la metodología comparativa implementada. Se trata de ochenta páginas, en las que incluye transcripciones del nuevo registro y revisa analíticamente los principales relevamientos y estudios previos. Así, revisa las nóminas léxicas de Lehmann-Nitsche (1898-1902, en Malvestitti 2015), Lista (1887), Segers (1891), Gallardo (1910), Lothrop (1928) y Gusinde (1926), y de este último también información relativa a la fonología de las lenguas fueguinas. A la vez recupera de los salesianos Beauvoir (1915) y Tonelli (1926) información morfosintáctica, pero sus notas originales al respecto son más escasas que las realizadas en el material tehuelche.

Asimismo, se observan en esta etapa primeros esbozos comparativos con el propósito de definir el estatus de lengua o dialecto de las

³² Algunos datos biográficos sobre estos hablantes se indican en Chapman (1989) y Censo Indígena Nacional (1966-1967). Se observa también su incidencia en otras documentaciones del selk'nam que tuvieron lugar en la década del sesenta en este territorio como las de Anne Chapman entre 1964 y 1971, Raúl Martínez Crovetto documentado en 1965, Jorge Novati y Irma Ruiz en 1967, Manual Molina en 1968 y Elena Najlis entre 1968 y 1971 (Malvestitti y Domínguez 2021).

variedades documentadas. Para ello, una de las técnicas que hemos podido reconocer fue la organización de los datos léxicos presentes en los materiales —tanto selk’nam como tehuelche— mediante las plantillas de Swadesh, creadas en la década de 1940 y sucesivamente reelaboradas. Consistían en listados de cien y doscientos vocablos comunes a cualquier lengua (por ejemplo, sustantivos, verbos, adverbios, pronombres personales e interrogativos, los números del uno al cinco y términos de parentesco), con objetivos de comparación estadística.³³

Su trabajo más significativo al respecto sobre la tipología de las lenguas Chon, vinculado con esas notas, se titula “La clasificación interna de la familia lingüística Chon” (1970) y fue el único que publicó en una revista argentina. Allí observa las diferencias que exhiben las clasificaciones realizadas en el siglo xx y propone un análisis léxico-estadístico —también presente en sus notas— siguiendo el modelo de la glotocronología de Swadesh (1964).³⁴ Esto le permitió refutar la postura del lingüista ítalo-uruguayo, Benigno Ferrario,³⁵ quien negaba la pertenencia del teushen a la familia Chon, y a su vez dividía el tehuelche en dos dialectos. A partir de la consideración de un listado léxico básico de siete vocabularios de las lenguas continentales, entre ellos su propia recolección de material tehuelche en colaboración con Gregores, Suárez revisa en

³³ Según recuerda Fernández Garay (c.p.), estas nóminas continuaron utilizándose en las clases de grado de lingüística dictadas en la UNS por Fontanella de Weinberg.

³⁴ Para más información acerca del método de análisis de Swadesh, véase Swiggers (2016).

³⁵ Benigno Ferrario (1887-1960?) fue un lingüista de origen italiano, radicado en Uruguay en 1923. Su área de estudio fue, en un primer momento, las lenguas africanas. En América, se dedicó particularmente a las lenguas indígenas de la región patagónica y chaqueña, como así también al quechua. Además, se desempeñó como profesor de Ciencias del Lenguaje y Lingüística Americana en la Universidad de la República (para más información, ver Da Rosa 2013).

profundidad los argumentos esgrimidos por Ferrario y también expone los elementos gramaticales coincidentes entre el teushen y las otras lenguas de esta familia. El análisis comparativo del léxico le permite reconocer una gran cantidad de préstamos entre las distintas lenguas por causa del tabú lingüístico (1988 [1970]). Por su parte, el cotejo de cuatro vocabularios de Tierra del Fuego lo lleva a concluir que el selk'nam y el haush son “lenguas bien diferenciadas” y “no forman un subgrupo frente a las otras lenguas” (1988 [1970]: 96). De este modo, considera que es apropiado explicar este agrupamiento o *stock* como “cuatro lenguas coordinadas al mismo nivel, con una relación un poco más estrecha” entre teushen y tehuelche y entre selk'nam y haush, “debida a la proximidad geográfica” y además entre las dos primeras por el flujo de préstamos antes mencionado (1988 [1970]: 97).

La continuidad de esta investigación se observa en sus trabajos sobre el grupo Macropanotacana, conformado por lenguas localizadas en el oeste de Bolivia, en el este de Perú, en las zonas brasileñas aledañas y en la Patagonia y Tierra del Fuego. Ya instalado en México y con estudios avanzados sobre las lenguas de esa región, continuó indagando en la sistematización genética de las lenguas Chon, lo que lo llevó a incluirlas dentro de la macrofamilia Panotacana (1988 [1973]).³⁶ Un año más tarde publica “Las lenguas indígenas de América del Sur” (1988 [1974]), un estudio más amplio que problematiza clasificaciones lingüísticas previas, como las Greenberg, Swadesh y Loukotka. Aun cuando se inclina por

³⁶ En este artículo trata de probar la relación entre varias lenguas de Sudamérica: pano, tacana, capanahua, cashibo, cashinahua, chácobo, protopano, tacanano, chama, cavineña, tacana, proto-tacana, chon, tehuelche, selk'nam y haush.

las de los primeros por seguir “criterios mucho más refinados” (1988 [1974]: 16), expone algunas de sus limitaciones, entendiendo que “el grado de relaciones dentro de cada grupo es muy diferente, ya que no proporcionan una verdadera taxonomía y no dan en cada caso los grupos relacionados más estrechamente” (Suárez 1988 [1974: 16]). Las dificultades con las que se encuentra en los estudios de genética lingüística a gran escala consisten en la poca disponibilidad de registros suficientes de las lenguas bajo estudio, la aplicación de criterios erróneos en el análisis (como, por ejemplo, asignar una lengua a un territorio y suponer que la relación areal es también tipológica, confundir los nombres de las lenguas y los etnónimos, u obviar la variación dialectal) o las propias limitaciones de la lingüística:

En la actualidad, una verdadera clasificación de las lenguas de América del Sur no es factible, aún a nivel de familia, porque como señalamos antes no han sido determinados con seguridad ni los niveles de dialecto y de lengua, ni los de familia y de stock. (1988 [1974]: 17)

Es por ello que, para desarrollar este camino, primero realiza el trabajo de base, consistente en el análisis de las lenguas patagónicas, luego analiza el mosetén y el panotacana (1988 [1968]), para llegar así al trabajo comparativo en el que establece la macrofamilia panotacana (1988 [1973]).

4. CONCLUSIONES

El recorrido por la biografía de Suárez nos permitió, por un lado, reconstruir en profundidad su trayectoria académica inicial y poner en valor sus aportes al proceso de afianzamiento de los estudios lingüísticos en la Argentina. Su participación en el equipo de Salvador Bucca en la UBA, en principio, y posterior liderazgo desde del CONICET y la UNS, su continuo interés en la ampliación de registros de campo y su proyección internacional lo convirtieron en uno de los principales referentes del campo. En el estudio de su trayectoria recuperamos además la incidencia de factores sociopolíticos. A partir del análisis de materiales de archivo, pudimos reconocer, además, cómo los golpes de Estado de 1955 y de 1966 impactaron decisivamente en la organización de las universidades argentinas y, en consecuencia, en la reconfiguración de equipos en el campo de la lingüística. A pesar de ese contexto, la continuidad de estas investigaciones fue posible debido a la fundación del CONICET como parte del programa desarrollista de esos años y la disponibilidad de becas y subsidios internacionales. Por otro lado, una vez provincializados los territorios nacionales, se incrementaron sustancialmente las documentaciones en terreno con hablantes fluidos de lenguas fuegopatagónicas, consideradas clave por lingüistas y antropólogos debido a los procesos de desplazamiento que estaban atravesando. En este sentido, la incorporación de tecnologías de grabación asequibles a los equipos de investigación universitarios y el empleo de modelos homologables de relevamiento como las listas léxicas de Swadesh —a las que recurrió Suárez— permitieron conformar, en

términos de Himmelmann (2007), un corpus de datos duradero, multifuncional y accesible a futuros usuarios.

Los primeros quince años de la trayectoria de Suárez que han sido objeto de análisis en este artículo pueden dividirse en dos momentos. En un primer momento se caracterizaron por la realización de trabajos descriptivos de lenguas particulares (guaraní, mapuzungun) que, entre estancias en Argentina y Estados Unidos, fueron complejizándose debido a sus intereses tipológicos y a medida que se afianzaba su vínculo académico con Hockett y con otros colegas como Malkiel y Solá. La perspectiva teórico-metodológica del estructuralismo norteamericano aplicada en sus primeros trabajos lo convirtieron en uno de los responsables de su difusión en el país. Como se explicó, Suárez fue uno de los primeros lingüistas argentinos en adoptar este enfoque y, mediante la publicación con Gregores, en difundir el modelo de Hockett en el país. La incidencia de esta corriente, así como de otros enfoques estructuralistas, en el desarrollo de la lingüística argentina es un tema que, si bien cuenta con antecedentes (Manacorda de Rosetti 1996; Donni de Mirande *et al.* 1970; Kovacci 2000), debería continuar profundizándose en futuros trabajos sobre las investigaciones de lenguas originarias. Asimismo, desde esta perspectiva, su registro y análisis de variedades de mapuzungun al este de la cordillera de los Andes en clave dialectal también se constituyó como pionero con respecto a una pregunta de investigación vigente en la época, pero aún no estudiada.

En un segundo momento, destaca el interés por la organización lingüística —areal, tipológica y genética— de la región. En el marco de su equipo, las documentaciones sobre el aonekko 'a'ien y selk'nam

tuvieron como horizonte el análisis comparativo de la familia lingüística Chon, constituyen también hitos decisivos para el conocimiento de esas lenguas en este período. Sus trabajos tipológicos iniciales se ampliaron al integrarlos en una hipótesis fundamentada de la conformación del *stock* Macropanotacana.

Finalmente, observamos que la mayoría de sus trabajos de la década del sesenta fueron originalmente escritos en inglés y publicados en revistas del exterior del país, lo que explicaría la poca difusión de esta parte de su obra en el país en su momento. Fueron sus discípulas, sobre todo Beatriz Fontanella de Weinberg, quienes lograron dar a conocer parte de sus producciones en el volumen *Estudios de lenguas indígenas sudamericanas* editado por la UNS, y a partir de entonces, las referidas a lenguas fuegopatagónicas han sido mucho más frecuentemente referenciadas y citadas. Asimismo, mediante la iniciativa de Yolanda Lastra, Ana Fernández Garay fue otra de las responsables de la recuperación de las documentaciones sobre el aonekko 'a'ien hasta entonces disponibles en el AILLA, pero no sistematizadas desde un análisis lingüístico ni puestas en circulación para destinatarios actuales. La sistematización efectuada invita a profundizar sobre esta primera etapa de su investigación, resignificar sus alcances y explorar en mayor detalle las redes científicas en las que se inscribió, en un momento clave de la profesionalización de la lingüística en la Argentina.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a Ana Fernández Garay, una de las mayores conocedoras de los aportes de Suárez al estudio de las lenguas fuegopatagónicas y quien compartió con nosotras valiosísima información para la elaboración de este artículo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Archivo CONICET, Legajo Académico CIC Suárez, Jorge Alberto.
Archivo CONICET, Legajo Académico CIC Balmori, Clemente.
Archivo y Fondo Documental del Museo Etnográfico. Fondo Imbelloni.
Archive of American Indigenous Languages (AILLA). Colección de Lenguas Argentinas de Jorge Suárez. <https://www.ailla.utexas.org/es/islandora/object/ailla:124415>
- Acuña, Leonor. 2022. Del indoeuropeo al mocoví. Salvador Bucca en el Instituto de Lingüística de Filosofía y Letras. *Diaspore* 17. 37-50. <https://edizionicafoscari.unive.it/media/pdf/books/978-88-6969-597-1/978-88-6969-597-1-ch-04.pdf>
- Augusta, Félix José. 1903. *Gramática araucana*. Valdivia: Imprenta Central Lambert.
- Augusta, Félix José. 1916. *Diccionario araucano-español y español-araucano*. Santiago: Imprenta Universitaria.
- Barnes, Mónica. 2016. Donald Frederick Solá (24 February 1922-29 July 2008). *Andean Past* 12. 1-8.

- Beauvoir, José María. 1915. *Los shelknam indígenas de la Tierra del Fuego: sus tradiciones, costumbres y lengua*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de la Compañía General de Fósforos.
- Bigot, Margot. 2010. *Apuntes de lingüística antropológica*. Rosario: Centro Interdisciplinario de Ciencias Etnolingüísticas y Antropológico-sociales.
- Bucca, Salvador. 1965 [1962]. Prólogo. En Najlis, Elena & Bruno, Lidia, *Estudio comparativo de vocabularios toba y pilagá*. 9-10. Buenos Aires: Centro de Estudios Lingüísticos, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Buchbinder, Pablo. 1997. *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*. Buenos Aires: Eudeba.
- Casamiquela, Rodolfo. 1965. *Rectificaciones y ratificaciones. Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente*. Bahía Blanca: Cuadernos del Sur. Instituto de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- Censo Indígena Nacional. 1966-1967. Censo Indígena Nacional. Provincias de: Buenos Aires, Chubut, La Pampa, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y el Territorio Nacional de la Tierra del Fuego e Islas del Atlántico Sur. Buenos Aires: Ministerio del Interior.
- Chapman, Anne. 1989. *El fin de un mundo. Los selk'nam de Tierra del Fuego*. Buenos Aires: Vázquez Mazzini.
- Da Rosa, Juan Justino. 2013. Historiografía lingüística del Río de la Plata: las lenguas indígenas de la Banda Oriental. *Boletín de Filología* 48(2). 131-171.

- De Miguel, Rodrigo. 2017. Los manuscritos inéditos de Juan Benigar: la catalogación realizada por Bruno y Serafini (1995). *Memoria Académica de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación* (Ponencia presentada en las VIII Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística, del 21 al 23 de junio de 2017, La Plata, Argentina). Universidad Nacional de La Plata. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10694/ev.10694.pdf
- Domínguez, Luisa. 2021. Los aportes de la antropología porteña al estudio de las lenguas indígenas durante la primera mitad del siglo XX en Argentina. En Malvestitti, Marisa & Orden, María Emilia (coords.), *Voces habitadas: Recorridos lingüísticos en homenaje a Ana Fernández Garay*. 479-498. EdUNLPam. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/190484/CONICET_Digital_Nro.48ba3d4f-f55b-4039-a226-574863b40e33_B.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Domínguez, Luisa & Fernández Garay, Ana. 2022. El registro lingüístico durante la expedición a la Patagonia liderada por José Imbelloni en el año 1949. *Runa* 43(3). 359-380. <https://doi.org/10.34096/runa.v43i3.6593>
- Domínguez, Luisa. 2020. *Lenguas indígenas en la Argentina. Aportes para una historia de la lingüística en la primera mitad del siglo XX*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. (Tesis doctoral.)
- Domínguez, Verónica. 2021. *Aficiones etnográficas: la documentación de lenguas indígenas patagónicas en los Territorios Nacionales de Chubut y Río Negro (1911-1955)*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur. (Tesis doctoral.)

- Domínguez, Verónica & Orden, María Emilia. 2019. El archivo de Manuel Molina: continuidades y rupturas en la lingüística patagónica del siglo xx. *Revista Argentina de Historiografía Lingüística* 11(1). 29-46.
- Donni de Mirande, Nélica Esther; de Macchia, Susana Boretti & De Gregorio Mac, María Isabel. 1970. *El estructuralismo lingüístico en Argentina*. Buenos Aires: Estrada.
- Febrés, Andrés. 1765. *Arte de la lengua general del Reyno de Chile*. Lima: Calle de la Encarnación.
- Feld, Adriana. 2010. El Consejo Nacional de Investigaciones: Estado y comunidad científica en la institucionalización de la política de ciencia y tecnología Argentina (1943-1966). En Vessuri, Hebe; Kreimer, Pablo; Arellano, Antonio & Sanz Menéndez, Luis (eds.), *Conocer para transformar. Producción y reflexión sobre Ciencia, Tecnología e Innovación en Iberoamérica*. 133-152. Caracas: IESALC-UNESCO.
- Fernández Garay, Ana. 1998. *El tehuelche: una lengua en vías de extinción*. Valdivia: Estudios filológicos, Anejo 15.
- Fernández Garay, Ana. 2014. Ruta de la lingüística indígena. En Martínez, Angelita & Gagliardi, Lucas (coords.), *Rutas de la lingüística en la Argentina*. 39-54. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Fernández Garay, Ana. 2017. Homenaje a Jorge Suárez. Ponencia presentada en el XI Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística, Ciudad de Buenos Aires, del 19 al 21 de abril de 2017.
- Fernández Garay, Ana & Hernández, Graciela. 2006. *Textos tehuelches (aonek'o ʔaʔjen)*. Homenaje a Jorge Suárez. Múnich: Lincom Europa.

- Fernández Guizzetti, Germán. 1969. Las marcas aspecto-temporales en el guaraní común del Paraguay. *Travaux de L'Institut D'études Latino-américaines de L'Université de Strasbourg* 9. 501-515.
- Fernández Guizzetti, Germán. 1971. Esquema para una fonémica del araucano del sur (uilice). *Travaux de L'Institut D'études Latino-américaines de L'Université de Strasbourg* 11. 25-31.
- Fernández Guizzetti, Germán. 1974. El punto de vista análogo-dialéctico en lingüística descriptiva (teoría de los modelos). *Universitas Humanística* 7(7). 27-46.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz. 1967. Componential analysis of personal affixes in raucanian. *International Journal of American Linguistics* 33(4). 305-308.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz. 1988. Prólogo. En Suárez, Jorge, *Estudios sobre lenguas indígenas sudamericanas*. 9-11. Bahía Blanca: Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur.
- Gair, James W. 2003. Charles F. Hockett. *Language* 79(3). 600–613. <http://www.jstor.org/stable/4489467>.
- Gallardo, Carlos. 1910. *Los Onas*. Buenos Aires: Cabaut y Cía editores.
- Golbert, Perla. 1975. *Epu peñiwen (Los dos hermanos)*. *Cuento tradicional araucano*. Buenos Aires: CICE, Documento de trabajo 9.
- Golbert, Perla. 1977a. Yagan I. Las partes de la oración. *VICUS Cuadernos. Lingüística*, 1. 5-60.
- Golbert, Perla. 1977b. Yagan II. Morfología nominal. *VICUS Cuadernos. Lingüística*, 2. 87-102.
- Golluscio, Lucía. 1996. Rasgos dialectales del español de zona mapuche. Las partes de la oración en mapuzungun. En Martín, Herminia E. &

- Pérez Diez, Andrés (comps.), *Lenguas indígenas de Argentina 1492-1992*. 59-74. San Juan: Editorial Fundación Universidad de San Juan.
- Gregores, Emma & Suárez, Jorge A. 1967. *A description of colloquial Guaraní*. La Haya: Mouton & Co.
- Gusinde, Martín. 1926. Das lautsystem der feuerländischen sprache. *Anthropos* 21. 1000-1024.
- Harris, Zellig. 1954. Distributional structure. *Word* 10(2-3). 146-162.
- Hassler, Wily. 1987 [1957]. *Ngillatunes del Neuquén (costumbres araucanas)*. Neuquén: Siringa.
- Havestadt, Bernardo. 1883 [1777]. *Chilidúgu sive tractatus Linguae Chilensis*. Leipzig: B. G. Teubner.
- Himmelman, Nikolaus. 2007. La documentación lingüística: qué es y para qué sirve. En: Haviland, John & Flores Farfán, José Antonio (coords.). *Bases de la documentación lingüística*. 15-47. México: INALI.
- Hockett, Charles. 1954. Two models of rammatical description, *Word* 10(2-3). 210-234.
- Hockett, Charles. 1964 [1958]. *Curso de lingüística moderna*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Kovacci, Ofelia. 2000. La gramática en la Argentina en el último medio siglo. *Archivum*, 50-51. 193-208.
- Lastra, Yolanda. 1993-1994. El archivo de lenguas indígenas de México. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* 34. 463-476.
- Legislatura de la Provincia de Río Negro. 2014. Expediente número 614/06. Reunión XI, 5 de septiembre de 2006. <https://web.legisrn.gov.ar/legislativa/sesiones/documento?id=745&d=diario>

- Lenz, Rodolfo. 1895-1897. *Estudios araucanos*. Santiago de Chile, Imprenta Cervantes
- Levy, Paulette. 1990. Introducción. Jorge Alberto Suárez. En Garza Cuarón, Beatriz & Levy, Paulette (eds.), *Homenaje a Jorge A. Suárez. Lingüística indoamericana e hispánica*. 11-22. México D.F.: Colegio de México.
- Lista, Ramón. 1887. *Viaje al País de los Onas. Tierra del Fuego*. Buenos Aires: Establecimiento tipográfico de Alberto Nuñez, Piedad.
- Lothrop, Samuel K. 1928. *The Indians of Tierra del Fuego*. Nueva York: Museum of the American Indian, Heye Foundation.
- Loukotka, Čestmir. 1929. Vocabularios inéditos o poco conocidos de los idiomas rankelche, guahibo, piaroa, toba, pilagá, tumanahá, kaduveio, etc. *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán* 1. 75-106.
- Malvestitti, Marisa. 2015. Palabras selknam. El vocabulario oona recopilado por Roberto Lehmann-Nitsche. *Magallania* 43(1). 69-89.
- Malvestitti, Marisa & de Miguel, Rodrigo. 2020. Controversias lingüísticas e ideologías sobre el mapuzungun en el Primer Congreso del Área Araucana Argentina. *Forma y Función* 33(1). 13-37. <https://doi.org/10.15446/fyf.v33n1.84179>
- Malvestitti, Marisa & Domínguez, Luisa. 2022. Componente lingüístico. En Tocornal, Constanza (dir.), *Estudio de caracterización antropológica del Pueblo Selk'nam en la actual provincia de Tierra del Fuego*. 130-174. Santiago de Chile: Ministerio de Desarrollo Social y Familia.
- Manacorda de Rosetti, Mabel. 1966. La gramática estructural: principios, método y sistema. *Revista de Psicología* 3. 81-86.

- Martín Butragueño, Pedro. 2009. Lingüística descriptiva y lingüística social en la obra de Yolanda Lastra: historia de un compromiso científico. En Islas, Martha (comp.), *Entre las lenguas indígenas, la sociolingüística y el español. Estudios en homenaje a Yolanda Lastra*. 4-43. Múnich: Lincom Europa.
- Moesbach, Wilhelm. 1930. *Vida y costumbre de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.
- Navarro, Federico. 2011. *Análisis histórico del discurso. La evaluación en las reseñas del Instituto de Filología de Buenos Aires (1939-1989)*. Valladolid: Universidad de Valladolid. (Tesis doctoral.)
- Nida, Eugene A. 1949. *Morphology. The descriptive analysis of words*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Perazzi, Pablo. 2005. Los institutos de investigación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires: una síntesis de sus acciones, 1896-1975. *Proyectos y Actividades de los Institutos de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Letras*. 13-44. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Pottier, Bernard (coord.). 1983. *América Latina en sus lenguas indígenas*. Caracas: Monte Ávila Editores y UNESCO.
- Prol, Laura & Montani, Rodrigo. 2007. Anexo III. Universidad Nacional del Rosario. En Bartolomé, Leopoldo J. (ed.), *Argentina: la enseñanza de la antropología social en el contexto de las ciencias antropológicas*. 57-83. Buenos Aires: Latin American Working Group of the WAN Collective.

- Rojas Mayer, Elena M. 1997. María Beatriz Fontanella de Weinberg, en la lingüística, siempre. *Lingüística* 9. 9-19.
- Segers, Alfredo Polidoro. 1891. Hábitos y costumbres de los indios onas. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 12. 56-82.
- Suárez, Jorge A. 1959. The phonemes of an Araucanian dialect. *International Journal of American Linguistics* 25. 177-181.
- Suárez, Jorge A. 1961. Nota crítica sobre Walterio Meyer-Rusca, Diccionario geográfico-etimológico indígena de las Provincias Valdivia, Osorno y Llanquihue. Padre Las Casas 1955. *Romance Philology* 14(4). 351-352.
- Suárez, Jorge A. 1962. Nota crítica sobre Walterio Meyer-Rusca, Voces indígenas del lenguaje popular sureño. 550 chilenismos. Padre Las Casas 1952. *Romance Philology* 15(3). 390-391.
- Suárez, Jorge A. 1963. Problemas de lexicografía hispanoindia. Diccionario comentado mapuche-español. Araucano, pehuenche, pampa, picunche, rancülche, huilliche de Esteban Erize. *Romance Philology* 17(1). 155-169.
- Suárez, Jorge A. 1965. Reseña de Sergio Echeverría Wesson, Descripción fonológica del mapuche. *International Journal of American Linguistics* 31(3). 284-286.
- Suárez, Jorge A. 1966. Indigenismos e hispanismos vistos desde la Argentina. *Romance Philology* 20(1). 68-90.
- Suárez, Jorge A. 1988 [1970]. Clasificación interna de la familia lingüística chon. En Suárez, Jorge A. *Estudios sobre lenguas indígenas americanas*. 79-100. Bahía Blanca: Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

- Suárez, Jorge A. 1988 [1971]. A case of absolute synonyms. *International Journal of American Linguistics* 37(3). 192-195.
- Suárez, Jorge A. 1988 [s/f]. Observaciones sobre el dialecto manzanero. En Suárez, Jorge A. *Estudios sobre lenguas indígenas americanas*. 107-121. Bahía Blanca: Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- Suárez, Jorge A. 1988 [1971]. Un caso de sinonimia absoluta. En Suárez, Jorge A. *Estudios sobre lenguas indígenas americanas*. 123-127. Bahía Blanca: Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- Suárez, Jorge A. 1988 [1973]. Macropanotacana. En Suárez, Jorge A. *Estudios sobre lenguas indígenas americanas*. 31-55. Bahía Blanca: Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- Suárez, Jorge A. 1988 [1974]. Lenguas indígenas de América del Sur. En Suárez, Jorge A. *Estudios sobre lenguas indígenas americanas*. 13-30. Bahía Blanca: Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- Suárez, Jorge A. 1978. Introducción. En Jamieson, Allan Ramse & Tejeda, Ernesto, *Mazateco de Chiquihuitlán* (Archivo de lenguas indígenas de México, 5). 11-17. México: El Colegio de México, Centro de Investigación para la Integración Social e Instituto Lingüístico de Verano.
- Swadesh, Morris. 1964. Afinidades de las lenguas merindias. *Akten des 34. Internationalen Amerikanisten-Kongress*. 729-738.
- Swiggers, Pierre. 2009. La historiografía de la lingüística: apuntes y reflexiones. *Revista argentina de historiografía lingüística* 1(1). 67-76. <https://www.rahl.ar/index.php/rahl/article/view/6/18>

- Swiggers, Pierre. 2016. Tras las huellas de Mauricio Swadesh: en búsqueda de una lingüística “total”. *Revista de Investigación Lingüística* 19. 107-130. <https://revistas.um.es/ril/article/view/283551/206181>
- Tonelli, Antonio 1926. *Grammatica e glossario della lingua degli Ona-Šelk-nám della Terra del Fuoco*. Torini: Società Editrice Internazionale.
- Toscano y García, Guillermo. 2013. Materiales para una historia del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (1927-1946). *Filología* 45. 143-172. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/filologia/article/view/1126>
- Valdivia, Luis de. 1606. *Arte y Gramatica general de la lengua que corre en todo el Reyno de Chile, con un Vocabulario y Confessonario*. Lima: Francisco del Canto.
- Vidal, Alejandra; Machuca, Darío & Sánchez, Julieta. 2022. “Nos perdimos en el monte al regreso”: los viajes del Dr. Salvador Bucca a Formosa en los años sesenta. *Corpus* 12(1). <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.5692>
- Viegas Barros, Pedro. 2015. *Proto-chon: fonología, morfología y léxico*. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. (Tesis doctoral.)